

CAPÍTULO II

# AUTOESTIMA



autoestima *self.*  
*self* *autoestima*  
AUTOCONCEPTO autoestima  
*autoconcepto*



## 2.1 ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL *Self*

El *self*, precede conceptualmente a las entidades que hoy conocemos como autoconcepto y autoestima. Aunque aparentemente los conceptos presentan semejanzas; el *self* es considerado como la estructura nuclear de la que se derivaron marcos conceptuales que dieron origen a otros constructos. La explicación de su desarrollo está relacionada con el constructo autoestima. Es por esta razón, que no debe ser analizada en forma separada.

Las aportaciones de teóricos como: Epstein (1991), Bendar, Wells y Peterson (1989), Connell y Wellborn (1991) y Susan Harter (1983) permitieron comprender la estructura, organización, funcionamiento y el carácter cognitivo, social y afectivo-motivacional del *self*.

Harter (1983), participó en la integración del modelo explicativo del origen, construcción y evolución del *self*, basándose en

la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget; Shavelson, Hubner y Stanton (1976) formularon un modelo jerárquico y multifacético del autoconcepto que ha servido de plataforma a diversas formulaciones explicativas de la autoestima.

Según Epstein (1991), James fue el primero que habló de "*self*"; y desde entonces se le estudia como objeto de investigación. Sin embargo, al señalar su importancia, se han dado argumentos contrarios que llevan a confusión.

El término *self*, se utiliza como prefijo en la literatura psicológica en general: autovalía, autorrespeto, autorreconocimiento, autoconcepto, autoconciencia.

Aunque el término *self* se ha empleado como prefijo; no obstante, en algunos campos de la psicología se emplea como constructo, como es el caso de la psicología del desarrollo, la psicología social, la psicología

gía cognoscitiva, la teoría del aprendizaje social, las teorías de la personalidad y la psicología educativa. (Harter, 1983).

Para Epstein (1991), el *self* se ubica dentro de un proceso que lo relaciona directamente con las experiencias, permitiendo identificar los procesos básicos participantes y la manera en que éstos se encuentran organizados. Considera la existencia de dos variantes del *self*:: el *self* como objeto de conocimiento y el *self* como agente o conocedor.

Por otro lado, este autor considera que a pesar de los cambios que se presenten en el sistema racional o experiencial del individuo, la autoestima es un constructo con tendencia a la estabilidad. Afirma que la autoestima global, aunque se detecta como un constructo de nivel superior dentro de la estructura jerárquica del *self*, también se presenta en niveles medios.

Para Connell y Wellborn (1991), el sistema del *self* es una serie de procesos valorativos donde el individuo evalúa su estatus en contextos particulares con respecto a tres necesidades psicológicas fundamentales: competencia, autonomía y relación con otros.

Definen la necesidad de competencia

como necesidad de experimentarse uno mismo como capaz de producir resultados deseables y evitar resultados negativos ; la necesidad de autonomía, como la experiencia de elección en el inicio, mantenimiento y regulación de la actividad y la experiencia de relacionar las acciones de uno con las metas y valores personales; y la necesidad de relacionarse con otros, como la necesidad de sentir seguridad enlazado al ambiente social y la necesidad de verse a sí mismo como valioso y capaz de amar y respetar.

Estas tres necesidades son las prioridades organizadas alrededor de las cuales el sistema del *self* se organiza (enfoque motivacional ).

Autoestima: evaluación que el individuo hace y mantiene de sí mismo.

-Auto-actitud fluctuante muy parecida a una línea base.

-Evaluación personal de los méritos y cualidades que el sujeto realiza de su propio valor.

- Sentido de verse bueno y valioso

-Discrepancia entre percepción de uno mismo y el ideal del *self*.

#### TEORÍA COGNITIVO-EXPERIENCIAL DEL *SELF*

Para Epstein (1991), la teoría del *self* forma a su vez parte de la teoría de la realidad; al-

gunos de sus postulados son los siguientes:

- 1) La optimización del equilibrio entre placer y dolor.
- 2) La organización y asimilación de información proveniente de la experiencia
- 3) El mantenimiento de la relación con los demás y el fortalecimiento.

Según este autor, al invalidar cualquiera de estos aspectos que se encuentran en el nivel más alto de la jerarquía del *self*, se desestabiliza la estructura global de la personalidad. Por el contrario, si algún factor de nivel inferior relacionado directamente con la experiencia directa cambia, no afecta a los de niveles mayores manteniendo así la estabilidad en la estructura global, también identifica dos aspectos del *self*:

El *self* como objeto de conocimiento, está relacionado con el sistema racional; y el *self* como sujeto de conocimiento, se relaciona con el sistema experiencial. Ambos sistemas permiten al interactuar, que se dé la acomodación y asimilación (J. Piaget) necesaria para que en el individuo se produzca un conocimiento más cercano a la realidad. Cuando un niño se desarrolla, la parte del *self* que entra en acción está relacionada con las emociones. Con el desarrollo cogni-

tivo del individuo (etapa formal), las capacidades de su pensamiento, afectan la percepción y modulan gradualmente la fuerza de la emoción.

Epstein (1991), supone que la experiencia humana se enriquece cuando el *self* se expande para asimilar nueva información o para resolver conflictos internos. La experiencia se convierte en un motivador para continuar explorando y expandiendo el sistema conceptual.

Para Bednar, Wells y Peterson (1989), cuando la información nueva no es asimilada, detectan que se presenta ansiedad, lo que a su vez motiva a la persona a buscar más enérgicamente soluciones para ese conflicto; o bien a combatir en su contra creando defensas de protección para el sistema. Si el individuo expone al *self* a experiencias correctivas como consecuencia de la incidencia extrema de estrés en el sistema, el *self* se restringe e invalida conduciendo a la derrota o fracaso de sus propósitos básicos. La autoestima se daña, el individuo se encuentra expuesto a experiencias más dolorosas, y distorsiona la información impidiendo la autocorrección del *self*.

**MODELO DEL SISTEMA DEL SELF:****UNA PERSPECTIVA MOTIVACIONAL**

Connell y Wellborn (1991) conciben al sistema del *self* como una serie de procesos valorativos —donde el individuo evalúa su estatus en los contextos cognitivo, social y motivacional —en función de tres necesidades psicológicas fundamentales, la competencia, autonomía y la relación con otros. Donde, lo cognitivo esta en función de la visión y la madurez que tiene el sujeto en desarrollo (participante activo), para ajustar las dos partes del *self* y guardar el equilibrio de esta estructura (necesidad o sentido de competencia).

El contexto social, le permite al individuo relacionarse hacia fuera e internalizar normas y valores; que al procesarlas adecuadamente (de acuerdo a la cultura a la que pertenezca), le aportan información de sí mismo (ya sean acertivas o erróneas), para posteriores relaciones.

El aspecto motivacional está mas estrechamente relacionado con las experiencias emocionales (niveles bajos de la estructura del *self*) del individuo en cuestión. De manera tal, que, dependiendo del nivel de desarrollo que haya alcanzado el *self*; el sujeto

deberá optar por satisfacer sus necesidades orgánicas inmediatamente, sin procesar la información que le brinda su contexto social, propiciando conductas inaceptables para su grupo social de referencia (familiar, laboral, de pareja, etc.). O bien, antes de actuar para satisfacer cualesquiera de sus necesidades psicológicas, tomará en cuenta las normas y valores que su experiencia haya acumulado, para postergar esa recompensa y obtenerla cuando, tanto necesidades y metas individuales coincidan en tiempo y lugar con la de los otros (necesidad de autonomía); lo que le dará a su vez la oportunidad de sentirse aceptado, valioso, capaz de amar y respetar (necesidad de relacionarse con otros).

En este modelo se establece una relación entre el *self* y las acciones a través de los constructos compromiso y pérdida de afecto:

Cuando las necesidades psicológicas se encuentran en dominios tales como la familia, la escuela o el trabajo, se presenta el sentimiento de compromiso que puede manifestarse en afecto, conducta y cognición. De otra forma, cuando las necesidades psicológicas no son cubiertas, se presenta una pérdida de afecto acompañada de efec-

tos aversivos en los componentes de acción señalados.

Para concluir, se puede deducir de este modelo que, en la medida en que nos comprometemos, aumenta y se estabiliza nuestra autoestima.

#### HARTER(1983) Y SU MODELO EXPLICATIVO DEL ORIGEN, CONSTRUCCIÓN Y EVOLUCIÓN DEL *SELF*.

Para comprender el desarrollo humano en general, Harter se dio a la tarea de integrar las diferentes aproximaciones teóricas en la construcción del *self*, señalando la presencia de patrones de cambio durante los periodos formativos del desarrollo, de la niñez tardía y la adolescencia, para explicar la importancia de la autoestima en el continuo del desarrollo humano.

El origen del *self* empieza en la infancia, y para sustentarlo describe los estudios de:

- a) Reconocimiento Visual llevado a cabo en niños de hasta dos años de edad en los 70s
- b) Etapas del modelo de separación-Individualización de Mahler
- c) Fases de Apego de Ainsworth y
- d) Etapas de la Interacción madre- hijo de Sander

Estas aproximaciones teóricas, coinciden

en señalar que es hacia el final de la etapa de la infancia cuando el individuo logra diferenciar el *self* del "otro" o de "los demás", construcción cognitiva que adquirirá nuevas dimensiones durante las etapas subsecuentes de su desarrollo (Caso, 1991).

La construcción y evolución del *self*, se presenta durante la niñez y la adolescencia

Esta autora, desde una perspectiva piagetiana examina los cambios cognitivos que llevan al desarrollo del *self*.

"... Harter sostiene que al emerger la representación del pensamiento y el desarrollo del lenguaje durante la infancia, se hace posible el reconocimiento de rasgos y el nombramiento de características concretas tales como el género y la edad. Esto permitirá que durante el periodo preoperacional se presente una proliferación de categorías que el niño puede utilizar para definirse a sí mismo, las cuales no se encuentran ordenadas lógicamente ni jerárquicamente, caracterizándose por su inestabilidad".

De acuerdo con esta autora, durante el periodo de operaciones concretas, la presencia del pensamiento lógico producirá cambios cualitativos en la teoría del *self* del niño. Su habilidad para jerarquizar ca-

tegorías, eventos, objetos y personas que le rodean, permitiría definir los atributos y características concretas de sí mismo. En esta etapa el niño procedería intuitivamente, juntando “pedazos” de información proveniente de la experiencia que le permitiría completar el “rompecabezas” de sí mismo. El niño no tendría así, conocimiento de sí mismo en forma de atributos y categorías que aplicaría a su persona, aunque aún no podría pensar en su propio pensamiento, no obstante tendría la habilidad para imaginar lo que otras personas piensan, particularmente lo que piensan de él o de ella.

El pensamiento de operaciones formales aparecería en la adolescencia y, con éste, la capacidad para el razonamiento hipotético deductivo. Estas habilidades no solamente significarían el poder deducir, sino una preocupación por hipotetizar. El adolescente utilizaría la introspección, pudiéndose reflejar en sus propios pensamientos, sentimientos y motivos, e incrementar su nivel de conciencia en cuanto a sus sentimientos, habilidades y características de personalidad. No obstante, las habilidades recién adquiridas de abstracción, no se encontrarían completamente

bajo el control del adolescente, pudiendo resultar en sobregeneralizaciones.

De la misma manera, existirían cambios durante el desarrollo en las categorías de autodescripciones, las cuales adquirirían gradualmente mayor diferenciación.

Los niños pequeños serían incapaces de experimentar dos sentimientos opuestos al mismo tiempo, expresando descripciones univalentes de todo o nada. Sería hasta más tarde cuando los niños podrán experimentar la coexistencia simultánea de dos sentimientos opuestos, aunque esto ocurriera asociando el sentimiento positivo a un evento o persona y el sentimiento negativo a otra. No sería sino hasta el inicio de la adolescencia, cuando se pudiese tener tanto sentimientos negativos como positivos hacia la misma situación o persona.

## 2.2 AUTOCONCEPTO Y AUTOESTIMA

**Autoconcepto y autoestima** han sido relacionados íntimamente; ya que se enfocan al mismo objeto: el “sí mismo”; aunque señalan diferentes aspectos.

Modelo jerárquico y multifacético del autoconcepto de Shavelson.



Para Shavelson, Hubner y Stanton (1976, referido en Caso, 1999), el autoconcepto es la percepción que el individuo tiene de sí mismo, la cual se basa directamente en sus experiencias en relación con los demás y en las atribuciones que él mismo realiza de su propia conducta. En este modelo se proponen como integrantes del constructo, componentes emocionales, sociales, físicos y académicos.

Estos autores separaron la autoestima académica de la no académica (componentes emocionales, sociales y físicos). Los cuatro componentes representan el nivel secundario, considerándolo como posible representación de la organización jerárquica del autoconcepto.

En la cima de esta jerarquía, se encuentra el autoconcepto global que depende de los componentes secundarios, los que a su vez, están determinados por componentes de orden inferior que representan competencias más específicas (Vallerand et al, 1991, Musitu *et al.*, 1994).

Las características del autoconcepto, según Shavelson(1976),son: organizado, multifacético, jerárquico, estable, experimental, valorativo y diferenciable.

Para López (1988 referido en Jaime y Sau,1996), el autoconcepto es una especie de teoría que cada persona construye acerca de sí misma; integra dos aspectos: la conciencia de la propia individualidad, de ser, en cuanto a persona, distinta a los demás, lo que se considera identidad existencial; y las categorías con las que el individuo o la persona se identifica y sirven de autodefinición ( sexo y género = identidad categorial ).

El autoconcepto se va conformando cada vez que el sujeto acomoda las concepciones que de él tienen las personas, grupos e instituciones y asimila (internaliza) los valores que están presentes en el ambiente social (Aberasturi y Knobel, 1988)

Rosenberg (1973) define al autoconcepto como un aspecto de la psicología del individuo que desempeña un papel importante para la formación de sus ideas, sentimientos y conducta, destacando lo siguiente:

- a) El sí mismo existente, donde el individuo ve su imagen propia actual y la clase de persona que es
- b) El sí mismo deseado se refiere al ideal, a lo que le agradaría al individuo para percibirse a sí mismo y
- c) El sí mismo presentado, se refiere a

como el individuo muestra su concepto de sí mismo a otros, que se relaciona con la imagen moral, es decir, con el conjunto de reglas que impone la sociedad “el debes y el no debes” como parte evaluativo del medio y sus integrantes.

Para este autor, la autoestima es una actitud positiva o negativa hacia sí mismo, y tiene dos connotaciones diferentes: la autoestima alta y la autoestima baja

.Musito y Román (1982 referido en Oñate, 1989) diferenciaron el autoconcepto de la autoestima, en que para ésta última, la evaluación de las características del individuo es más importante; y para la primera, tanto la identificación, como la evaluación.

Rodríguez y cols. (1988) son los autores que con más claridad señalan la diferencia entre autoconcepto y autoestima:

- Autoconcepto.- serie de creencias que tiene el individuo sobre sí mismo y que manifiesta en su conducta.

- Autoestima.-sentimiento que acompaña al autoconcepto y está estrechamente relacionado con la familia y el medio ambiente.

Castro y Ramirez (1997), comentan que el ser humano tiene una serie de sentimien-

tos y cogniciones hacia sí mismo, formando el concepto personal o autoconcepto; y la autoestima es la propia satisfacción con su autoconcepto.

Así que, para concluir, se deduce qué la percepción y evaluación de uno mismo, dentro de un contexto socio-cultural, lleva implícitamente a una generación de sentimientos que nos producen una emoción; que bien nos lleva a la estabilidad de la estructura del *self* o a su resquebrajamiento.

## 2.3 DEFINICIONES DE AUTOESTIMA

Las definiciones de autoestima que aparecen en este apartado se desglosan y fueron elegidas en relación a los modelos que sustentaron el instrumento que se aplicó en este estudio; y seleccionadas de las definiciones de autoestima de diversos autores entre los años de 1967 a 1996 identificados por Fajardo (2001), quien haciendo un análisis de los mismos, encontró seis factores los que interactúan y se influyen mutuamente:

1. Auto-percepción.- Evaluación que se hace de sí mismo.

2. Conducta.- Hace referencia a las habi-

lidades y competencias del individuo.

3. Cognitivo.- Percepción de la situación, proceso de evaluación y contrastación de la persona con la situación.

4. Contexto inmediato.- Retroalimentación del medio, influencia de otros sobre el sujeto.

5. Contexto Social.- Valores, ideales, normas y creencias del grupo social en el cual se desenvuelve el sujeto.

6. Sentimientos y emociones derivados de la evaluación de sí mismo.

Todas las definiciones de autoestima coinciden en concederle importancia al factor auto-evaluativo, menos Branden.

Dado que el constructo autoestima es multidimensional, se comenzará por citar a los autores que más factores incluyen al describirla.

**Bendar, Wells & Peterson, (1989)**, contemplan 5 factores. Auto-percepción, conducta, cognitivo, contexto inmediato, sentimientos y emociones. Estos autores definen a la autoestima como un atributo dinámico que puede variar o permanecer estático dependiendo de las disposiciones cambiantes del individuo a lo largo de su vida

**Coopersmith (1967)** incluye 4 factores:

Auto-percepción, conducta, cognitivo, y contexto inmediato. Considera la autoestima como la evaluación que el individuo hace y normalmente mantiene con respecto a sí mismo, y expresa una actitud de aprobación y desaprobación e indica la medida en que el individuo se cree capaz, significativo, exitoso y meritorio.

**Savin-Williams & Demo (1983)**, al igual que Coopersmith, le conceden relevancia a los mismos factores antes citados, concibiendo la autoestima como una auto-actitud fluctuante que muy frecuentemente se parece a una línea base o a una auto-evaluación estándar, pero que también encuentra fluctuaciones respecto a esta línea base en función de los papeles o papeles específicos, expectativas ( Demo, 1983).

**Serafino & Amstrog, (1988)** Señalan como determinantes, los factores: Auto-percepción, conducta, contexto social, y sobretudo retroalimentación del contexto inmediato, concluyendo que, "La autoestima es la evaluación personal de los méritos y cualidades que el sujeto realiza acerca de su propio valor, con base en su auto imagen y en la conciencia de los valores de su sociedad".

**Martinez & Montané, (1981)**, coinciden con Coopersmith, Brednar, Wells y Savi- Williams en tres factores: auto-percepción, conductual y contexto inmediato; para ellos la “autoestima es la satisfacción personal del individuo consigo mismo, la eficacia de su propio funcionamiento y una actitud evaluativa de aprobación que siente hacia sí mismo”, dando así un énfasis en el factor conductual.

Para Martínez-Muñiz (1980), los factores: auto-percepción, cognitivo y retroalimentación del medio, son más importantes ya que la autoestima es el sentido de verse bueno y valioso que se concreta en confianza y seguridad en sí mismo.

Si bien a Van Tuinen & Ramanaiah (1979), se les puede considerar con tendencia social ya que describen a la autoestima como el sentido de una persona de adecuación o valor en su interacción social con las personas en general, no aluden el factor conductual.

A diferencia de Van-Tuinen & Ramanaiah, Branden (1992). sí hace hincapié en el factor conductual, además de contexto inmediato, incluye sentimientos y emociones; siendo este último rasgo el que lo identifica con Bednar,

Well & Peterson y Pope, Mc Hale & Craighead.

A pesar de que en la tabla de definiciones de autoestima de Fajardo (2001), Pope, Mc Hale & Craighead sólo retoman dos de estos factores (auto-percepción, sentimientos y emociones), de entre los autores que solamente coincidieron en el factor auto-percepción, se encuentran: Battle (1980), Kawash (1982), Demo (1885) y Rosenberg (1986).

Para el presente estudio, la definición que se manejará será la de Pope, McHale & Craighead (1996), ya que se ajusta a las característica de edad de la muestra en la cual se está trabajando. Ellos definen la autoestima, como una evaluación de la información contenida en el autoconcepto, y se deriva de los sentimientos que tiene el niño sobre las cosas que él es.

La autoestima surge de la discrepancia entre el *self* percibido o autoconcepto –visión objetiva de sí mismo– y el *self* ideal, lo que la persona valora o le gustaría ser.

Para finalizar esta diferenciación entre autoconcepto y autoestima, diremos que, el autoconcepto no incluye lo que el individuo siente ni qué emoción le produce al intelectualizar estas autopercepciones.

## 2.4 TEORÍAS DE AUTOESTIMA

Para dar un contexto cronológico al constructo autoestima, es necesario retomar la teoría de la motivación de Abraham Maslow.

Teoría de la Motivación Humana de Abraham Maslow (1954)

De la teoría de Maslow se desprende el hecho de que toda conducta humana está determinada por uno o varios (motivos); que a su vez generan impulsos para la satisfacción de alguna necesidad biológica o psicológica del individuo. Estas necesidades han sido jerarquizadas y representadas por Maslow en una pirámide; teniendo como finalidad al satisfacerlas, que el individuo logre su autorrealización. Ya que la autoestima de una persona está en función de las necesidades que haya suplido adecuadamente, lo que lo lleva a la madurez y al crecimiento personal que le permitirá desarrollarse adecuadamente en una sociedad determinada.

En la pirámide de Maslow, destacan de manera general, dos tipos de necesidades: las básicas y las de crecimiento personal. Entre las necesidades básicas se encuentran

las fisiológicas y las de seguridad (integridad personal, libertad, justicia y derechos humanos); en las de crecimiento se encuentran el amor y pertenencia (afecto y cariño que necesitan de su pareja, familia, amigos, compañeros), de estimación (valoración y aceptación del sujeto hacia sí, para amarse y sentirse amado), y las de autorrealización (la completa realización de las capacidades del individuo que le den prestigio o éxito en el ámbito donde se desenvuelva).

La autoestima de un individuo depende en gran medida de lo que perciba de sí mismo y cómo se evalúe, ya sea a partir de sus logros, actividades, funciones que desempeñe, amor y afecto que dé y reciba; por eso es de gran importancia el valor que le dé a lo que los demás piensan de él, ya que nadie se percibe en abstracto sino de acuerdo al lugar donde se desempeñe y la sociedad en la que viva; los criterios con los que otros le juzgan se basan en factores sociales, en términos de los grupos sociales a los que pertenece, y el status que tenga (sexo, edad, ocupación, etcétera). Las experiencias sociales juegan un papel importante en la valoración que una persona se dé a sí misma (Maslow, 1954, Bravo, 2000).

### Teoría de la autoestima de Coopersmith.

Coopersmith (1967), propuso una teoría de la autoestima, determinada principalmente por el ambiente familiar. Retoma la competencia como un elemento importante dentro de la determinación de la autoestima. Indica que las propias experiencias de competencia y autoestima de los padres son factores significativos en el desarrollo de ésta. Los niños se evalúan observando a sus padres, reconociendo sus puntos buenos y también sus deficiencias, así como enfrentando la crítica. Las expectativas positivas que nos creamos con respecto a nosotros mismos, tienen más probabilidades de ser cumplidas, si desde niños observamos a nuestros padres utilizando esos atributos (Bednar et. al., 1989).

Coopersmith desarrolló un instrumento de evaluación respaldado en la creencia de una estructura unidimensional de la autoestima. Sin embargo, Coopersmith propuso 4 dimensiones de segundo orden similares a los referidos por Epstein que favorecen la idea de una autoestima global localizada en la cima de la estructura (Harter, 1983), éstos son:

- competencia (éxito ante demandas académica),

- virtud (adherencia a normas morales y éticas),

- fuerza (habilidad para controlar e influir en otros) y

- significado (aceptación, atención y afecto de otros), otorgando un papel especial a la competencia académica y a la aceptación social proveniente de padres y grupo de amigos.

Al mismo tiempo Coopersmith, sugiere cuatro factores que contribuyen al desarrollo de la autoestima:

- el valor que el niño percibe de otros hacia si mismo expresado en afecto, reconocimiento y atención,

- la historia de éxito del niño, o sea la posición o estatus que uno percibe tener en relación a su entorno,

- la definición del niño de éxito o fracaso, las aspiraciones y demandas que una persona define como elementos del éxito, y

- el estilo del niño para manejar la crítica o retroalimentación negativa (Bendar, Wells & Peterson, 1989).

Después de evaluar a padres con autoestima elevada, Coopersmith (1959) dedujo, que deberían existir ciertas condiciones en

el ambiente familiar para el desarrollo de una autoestima sana, siendo éstas:

a) Los padres deben comunicar claramente al niño su aceptación, comprobando que el niño se sienta un miembro de la familia valioso y apreciado.

b) Establecimiento de límites bien definidos

c) Expectativas altas con respecto a la conducta del niño

d) Respeto a su individualidad, dándole libertad para ser diferente y único.

Consideró que la alta autoestima en los niños se asociaba con ambientes bien estructurados (límites y demandas). De donde se deduce que el aspecto social, según esta teoría, no ejerce una gran influencia en niños con una autoestima alta. Este tipo de niños confían en sus propios juicios y decisiones, a pesar de que difieran éstos, con las del grupo; son más conscientes de sus opiniones y expresan más sus convicciones aunque se enfrenten a puntos de vista opuestos. En una posición contraria se encuentran los niños que se sienten inseguros de las habilidades que poseen; siendo más cautelosos y poco dispuestos a contradecir y exponerse a la crítica; por lo que son más dependientes del componente social.

Destaca también la importancia de la autoevaluación que hace el sujeto, así como la percepción que tiene de sus habilidades y competencia personal. Además de los componentes auto-perceptivo y conductual; La dimensión cognitiva es relevante, ya que nos señala que el individuo evalúa, contrasta y hace juicios de su situación constantemente. Así como del afecto que el niño percibe en la familia y que determinará su evaluación. Esta postura pone especial atención en la influencia de los padres en el desarrollo de una sana autoestima y sostiene que la aprobación y la atención que el niño reciba de su familia influirá en gran medida en su autoestima. Concluye que las experiencias de éxito o fracaso son factores que inciden en el desarrollo de la autoestima.

**Harter (1983)**, define a la autoestima como el nivel de valía global que una persona tiene para sí misma. Su teoría, se basa en un enfoque del desarrollo y su objeto de estudio está encaminado al estudio del análisis de la autoestima durante la niñez y la adolescencia. Supone la existencia de dominios ordenados jerárquicamente, donde la autoestima global aparece en la parte más

alta como un constructo supraordenado. En el nivel inferior inmediato, se encuentran las dimensiones de competencia (escolar y atlética), aceptación social, apariencia física y comportamiento apropiado.

**La teoría de Pope, McHale y Craighead (1988)** describe a la autoestima como una evaluación de la información contenida en el autoconcepto, y se deriva de los sentimientos que tiene el niño sobre las cosas que él es. En síntesis, la autoestima surge de la discrepancia entre el *self* percibido, o autoconcepto, una visión objetiva de sí mismo y el *self* ideal lo que la persona valora o le gustaría ser. Este tipo de “medición” se produce en muchas áreas de la vida, dependiendo del tipo de tareas e intereses a que se dedique la persona y etapa específica de su desarrollo. Consideran que la autoestima en niños y en preadolescentes se encuentra integrada por varios componentes, los cuales representan a aquellos dominios que son importantes en la vida de todo individuo: el social, el académico, el familiar, el corporal y el global.

- La autoestima académica trata de la evaluación de uno mismo como estudiante.

- La autoestima familiar refleja sus propios sentimientos como miembro de la familia.

- La autoestima física se basa en la satisfacción de su imagen corporal, cómo es y cómo actúa su cuerpo.

- La autoestima global se refiere a la valoración general del sí mismo en la evaluación de todas las áreas.

Entre las aportaciones de Pope y colaboradores (1988), se encuentran estrategias específicas para el fortalecimiento de la autoestima. Proponen atender un área problemática en particular (académica, familiar, etcétera), enseñando habilidades a los individuos para mejorar su rendimiento y examinar la discrepancia entre la percepción y el ideal de sí mismo, ayudando a la persona a modificar su ideal, para conseguir sus objetivos, y a cambiar la percepción de sí mismas para que se vean de forma más positiva.

En lo referente al desarrollo de habilidades en los individuos que permiten mejorar su rendimiento en contextos específicos, sugieren el empleo de estrategias cognitivo-conductuales para el entrenamiento, la solución de problemas, el fomento del autocontrol, en el empleo de estilos atribucionales funcionales, en la identificación de autoafirmaciones adapta-



tivas, en el establecimiento de estándares y en el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas, entre otras ( Pope y cols, 1988, referido en Martínez Griselda, 2002).

Es la teoría de Alice Pope, McHale y Craighead, la que sustenta el presente trabajo; al señalar que la baja autoestima de los alumnos está dada por la discrepancia entre la percepción de su autoestima (su Yo); y el ideal del Yo de lo que le gustaría ser.

## 2.5 MODELOS DE AUTOESTIMA

### 2.5.1 MODELO DE STANLEY COOPERSMITH

Para este autor, la estructura de la autoestima esta conformada por dimensiones de segundo orden:

- Competencia (éxito ante demandas académicas).
- Virtud (adherencia a normas morales y éticas)
- Fuerza (habilidad para controlar e influir en otros)

Significado (aceptación, atención y afecto de otros), otorgando un papel especial a la competencia académica y a la aceptación

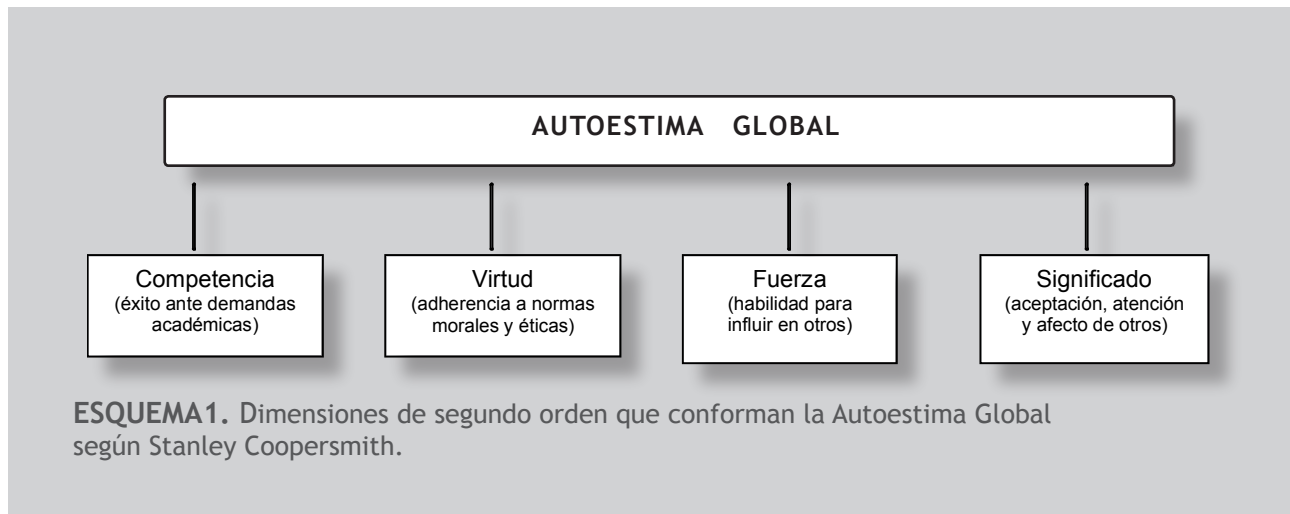
social proveniente de padres y grupo de iguales. (Ver esquema 1)

A su vez señala cuatro factores principales que intervienen en el desarrollo de la autoestima:

1. El valor que el niño percibe de otros hacia si mismo expresado en afecto, reconocimiento y atención.
2. La historia de éxito del niño, la posición o estatus que uno percibe tener en relación a su entorno.
3. La definición del niño de éxito o fracaso, las aspiraciones y demandas que una persona define como elementos del éxito.
4. El estilo del niño para manejar la crítica o retroalimentación negativa (Vendar, Wells & Peterson, 1989).

Coopersmith dio un papel preponderante a los padres en el desarrollo de la autoestima, destacando la importancia de tres condiciones generales en la relación para con los hijos: aceptación, límites bien definidos, expectativas de desempeño y respeto.

Relacionó la alta autoestima en niños con ambientes bien estructurados (límites y demandas), con la competencia y autoestima presentada por los padres.



### 2.5.2 MODELO DE SUSAN HARTER

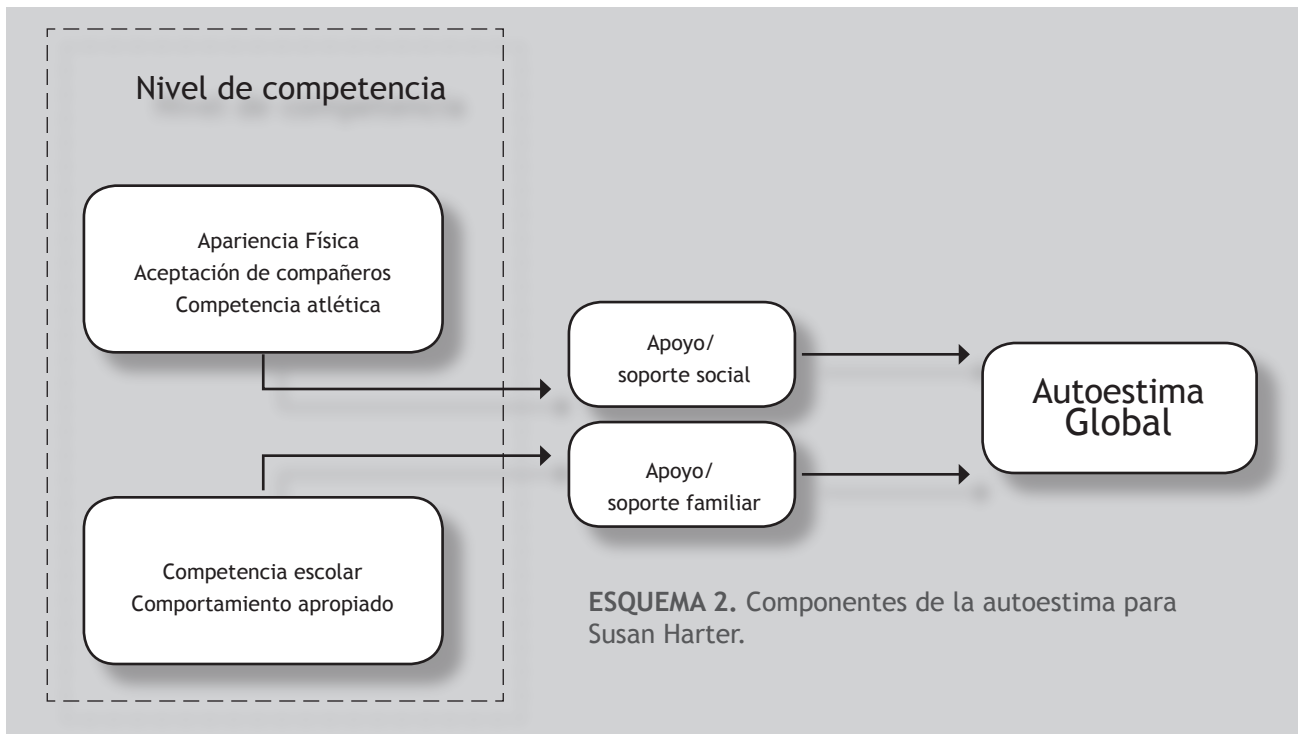
Estudió la autoestima desde la perspectiva del desarrollo, destacando la globalidad de la autoestima. Su objeto de estudio se centra en el análisis de la autoestima durante la niñez y la adolescencia. (Ver esquema 2)

En la representación gráfica que desarrolló, coloca la autoestima global en la cúspide; sustentada por dos tipos de apoyo: A) Soporte Social y B) Soporte familiar; que a su vez tienen su base en a) apariencia física, aceptación de compañeros, competencia atlética y; b) competencia escolar y comportamiento apropiado. Donde los componentes a y b, mantienen una estrecha relación con las entidades A y B.

Si una persona es capaz de manifestar competencia o adecuación a determinados estándares en los dominios citados, tendrá

como consecuencia la aprobación social (compañeros y personas significativas) y familiar (padres), afectando favorablemente los sentimientos de valía personal. De lo contrario, si un individuo es incompetente en ciertos dominios, podría presentar ausencia de apoyo social y familiar, afectando negativamente las evaluaciones de sí mismo.

Es importante señalar que, para el planteamiento del problema que se da en esta investigación "Autoestima Adolescente"; Harter sostiene la presencia de patrones de cambio durante los periodos formativos de desarrollo, de la niñez tardía y la adolescencia; tanto por las alteraciones en la percepción de competencia en los dominios identificados como importantes, como variaciones en la aprobación o desaprobación de las personas que le rodean.



Estos patrones de cambio se pueden observar durante la transición de la escuela primaria a la secundaria, de la secundaria a la preparatoria o de la preparatoria a la universidad; presentándose las siguientes características:

- Cambios de la percepción de competencia de los individuos dada la presencia de nuevas demandas y destrezas que exigen cierto dominio, así como la presencia de nuevos grupos de referencia con los cuales compararla,
- alteraciones en la jerarquía de aspiraciones concernientes a los dominios identificados como más importantes en el nuevo ambiente, y
- la necesidad de establecer nuevas redes

sociales que sirvan como fuentes de aprobación o desaprobación.

Por lo que concluye que, cambios en el ambiente conllevan cambios en los individuos disminuyendo la autoestima de aquellos que se mueven a entornos menos gratificantes.

Harter, sugiere poner en práctica dos de los postulados de esta teoría, para fortalecer la autoestima:

Elevar el nivel de competencia de los individuos en los dominios valorados como importantes, y ajustar las expectativas o aspiraciones del individuo con respecto a dichos dominios.

### 2.5.3 Modelo de POPE, McHALE Y CRAIGHEAD

Estos autores, basados en una perspectiva

cognitivo-conductual, proponen un modelo explicativo de la autoestima señalando la existencia de un marco comprendido por el hogar, la familia y la escuela con compañeros y profesores, donde se producen sucesos, además sostienen la existencia de áreas personales, las cuales pueden producirse en cualquier momento y llegar a influirse mutuamente. Estas áreas son: la biológica y la conductual, la cognitiva y la emocional. A su vez estas variables personales afectan a las restantes.

Pope y colaboradores consideran que la autoestima en niños y en preadolescentes se encuentra integrada por varios componentes, los cuales representan a aquellos dominios que son importantes en la vida de los individuos. Dichos componentes son: el social, el académico, el familiar, el corporal y el global.

-La autoestima social abarca los sentimientos de uno mismo en cuanto a sus relaciones interpersonales.

- La autoestima académica trata de la evaluación de uno mismo como estudiante

- La autoestima familiar refleja sus propios sentimientos como miembro de la familia.

- La autoestima física se basa en la satisfacción de su imagen corporal (apariencia y

capacidad física), de cómo es y cómo actúa su cuerpo.

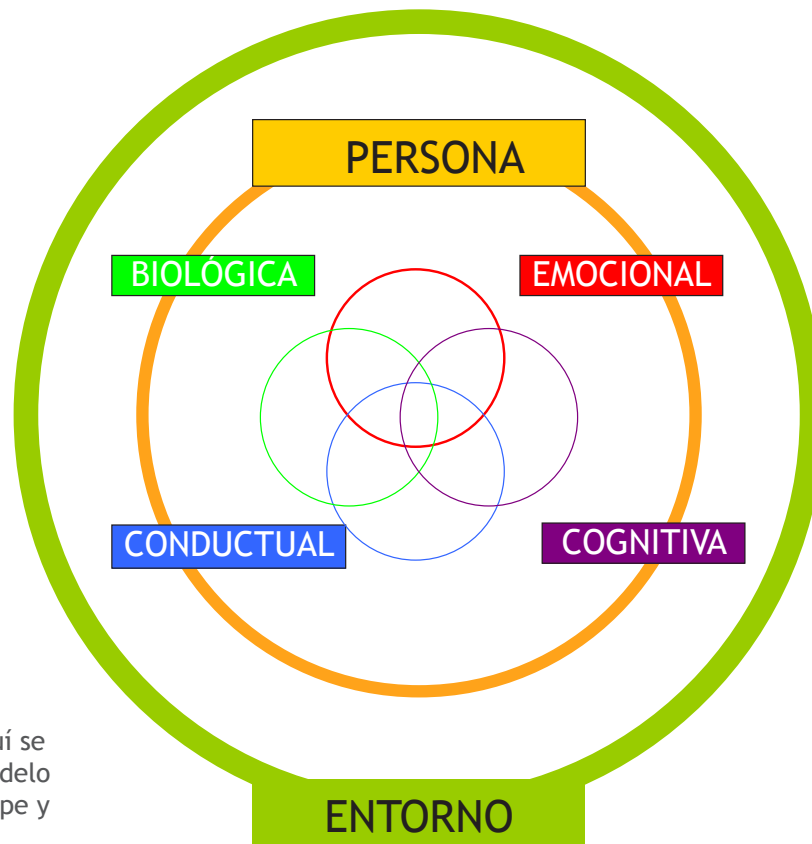
-La autoestima global se refiere a la valoración general de uno mismo basándose en la evaluación de todas las áreas. (Ver esquema 3)

#### 2.5.4 TEORÍA DE AUTOEFICACIA DE BANDURA

Aunque Bandura (1977) no pretendió construir una teoría de la autoestima; logró desarrollar una propuesta bastante completa del sistema del *self*. Para este autor, los individuos poseen un sistema del *self* que les permite ejercer control sobre sus pensamientos, sus sentimientos y sus acciones.

Este sistema del *self* incluye habilidades tales como: simbolizar, aprender de otros, planear estrategias alternativas, regular su propia conducta y reflexionar. Considera que la conducta humana es el resultado de la interacción entre el sistema del *self* y las influencias ambientales (Bandura 1982).

El punto central en la teoría de la eficacia de Bandura es la suposición de que la iniciación y persistencia en la conducta y cursos de acción de los individuos se encuentran determinadas principalmente por juicios y expectativas concernientes a destrezas y capacidades conductuales y por la tenden-



**ESQUEMA 3.** Aquí se representa el modelo explicativo de Pope y colaboradores.

cia a afrontar exitosamente las demandas y cambios del medio ambiente.

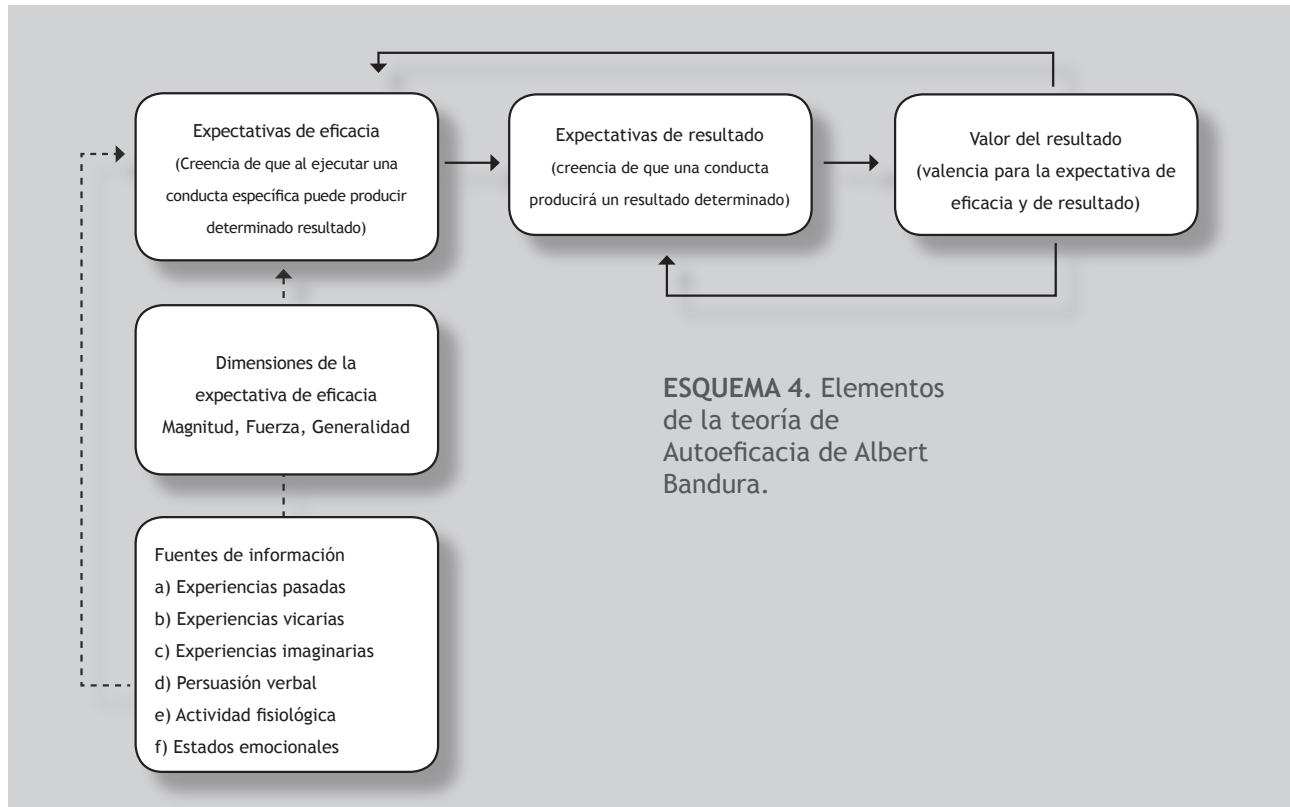
Bandura señala que las personas procesan e integran diversas fuentes de información concernientes a sus capacidades, regulan sus opciones de conducta y el esfuerzo correspondiente. Así las expectativas concernientes a la eficacia generan capacidad y determinan: las opciones de metas y acciones meta-dirigidas, los gastos de esfuerzo al perseguir las metas, la persistencia al enfrentar adversidad, y las experiencias emocionales y afectivas (Bandura, 1986). (Ver esquema 4)

El determinismo recíproco de Bandura está representado por:

- a) Los factores personales en forma de cogniciones y eventos biológicos
- b) La conducta y
- c) Las influencias ambientales.

Considera la explicación de la conducta desde la base de la experiencia al interactuar con el ambiente.

Algunas de las concepciones de auto-eficacia y auto-evaluaciones son constructos globales o de rasgo, tales como el autoconcepto.



La teoría de Eficacia de Bandura se deriva de la Teoría Social Cognitiva.

La Teoría Social Cognitiva es una aproximación para entender la cognición, acción, motivación y emoción humana que supone que los individuos son capaces de autorreflexionar y autorregularse y que son activos moduladores más que simples espectadores pasivos de sus ambientes ( Maddux, 1995)

Principales postulados de la Teoría Cognitiva:

a) Los individuos poseen capacidades simbólicas que les permiten crear modelos internos de experiencia, el desarrollo de cursos de acción innovadores y la prueba hipotética de

dichos cursos de acción a través de la predicción de resultados y de la comunicación de ideas y experiencias complejas a otros.

b) La conducta es intencionada o dirigida a metas y guiada por la premeditación

c) Los individuos son autorreflexivos y capaces de analizar y evaluar sus propios pensamientos y experiencias.

d) Los individuos son capaces de autorregularse ejerciendo control directo sobre su propia conducta y seleccionando o alterando condiciones ambientales que, a su vez, influyen en su conducta.

e) Los individuos aprenden mediante el

aprendizaje vicario al observar las conductas de otra persona y sus consecuencias, y

f) Los eventos medioambientales, los factores personales internos (cognición, emoción y eventos biológicos), y la conducta son influencias que interactúan permanentemente.

A este principio se le denomina principio de reciprocidad triádica

Es dentro de este marco, que Bandura construye la Teoría de Autoeficacia, interesándose principalmente en el rol de los factores cognitivos personales y su influencia en el afecto y los eventos ambientales sobre la cognición.

Bandura define la autoeficacia como el conjunto de creencias de las personas acerca de sus capacidades para ejercer control sobre los eventos que afectan sus vidas, así como sus creencias en sus capacidades para movilizar su motivación, recursos cognitivos y recursos de acción necesarios para ejercer control ante las demandas de las tareas. La autoeficacia tiene que ver con los juicios que tiene una persona, con respecto a las destrezas o habilidades que posee (Maddux, 1995).

Aunque el término autoeficacia se utiliza comúnmente para hacer referencia al sentido personal de competencia o de efec-

tividad, es de mayor utilidad para definir, operacionalizar y medir conductas específicas o series de conductas en contextos específicos.

Si relacionamos las teorías de adolescencia con las teorías y modelos que explican la autoestima, encontramos que todos los autores psicoanalíticos describen al joven como una persona en tensión, agitación y confusión.

Para hacer frente a este estrés emocional y social, el adolescente responde con mecanismos inmaduros como la regresión, la negación y la obstinación. Los autores citados aconsejan que la mejor manera para superar dicho estado, consiste en que los padres y adultos cercanos, sean más tolerantes hasta que el adolescente logre desarrollar su pensamiento formal. Con este adquieren la posibilidad de abstracción que les permitirá reflexionar sobre sí mismos de una manera más objetiva. Dado que la esencia del proceso adolescente es la consolidación de la identidad, según Erikson.

Todo el desarrollo de la adolescencia está dirigido y dominado por la urgente necesidad de dar un nuevo sentido al Yo (quién se es). Poseer estos elementos permitirá al individuo junto con el mejoramiento del uso

del razonamiento, no sólo formar un autoconcepto adecuado sino a la vez ir construyendo una nueva autoestima diferente de aquella que tenía en la infancia.

Esta nueva autoestima es producto del autocuestionamiento, la reflexión y el análisis de la incipiente y cada vez más frecuente o intensa participación voluntaria en la vida de los vínculos nuevos con el mundo de pares, conceptos, ideologías y grupos sociales donde interacciona.

Los adolescentes se inclinan por buscar grupos que les permitan lograr mejor su autoafirmación y construir un ambiente más satisfactorio para su autoconcepto y su propia realidad.

La autoimagen del individuo se relaciona con el vínculo establecido con su grupo de referencia y le otorga categorías que le confiere.

La identidad individual depende en gran parte de la estabilidad de sus relaciones con los miembros y su conformidad con los valores comunes, en función de los modelos de relación y normas de grupo, a la vez que internaliza normas y valores ya procesados por él y así ajustando estas dos partes llegar al equilibrio de este constructo llamada autoestima. ◀